



LOS INGLESES EN ESPAÑA.

GRAN BATALLA DEL 21 DE JUNIO EN LAS
inmediaciones de Vitoria dada por el Lord Wel-
lington al rey José en persona.

*Copia fidedigna de un impreso de Vitoria del 26 del
pasado.*

LAS armas victoriosas de los ejércitos aliados en el momento mismo, que ocuparon á la antigua capital del reyno, hicieron retroceder á los ejércitos franceses mandados por Jourdan, y se reconcentraron estos en los confines de Castilla la vieja, apoyandose en la situacion formidable de Burgos. Este era el antemural que deseaban conservar, ó la única fortaleza que le aseguraba al rey José la posesion de la Vizcaya y la Navarra. Tenian los franceses en toda la provincia algunos atrincheramientos, que sostenian á la metropoli Burgos. Estaba fortificado segun arte el puente de Miranda de Ebro: en los montes que rodean á Pancorbo, habia fuertes divisiones mandadas por los generales franceses Barbet y Taupin: en Aguilar de Campó sobre el Pisuerga, terreno fragoso poblado de bosques, de pinos y otros arboles silvestres, habia seis baterias sobre la carretera real, y zanja profundas que inhabilitaban el transito del camino: las dehesas de Madrigal, los llanos de Torre Lovaton, y las llanuras de Coca en la ense-
nada, que forman los rios Eresma y Vallaya, estaban poblados de la caballeria de Vandermasen y Leval: la cabeza del puente de Herrera de Pisuerga entre los rios Burejo y de su dominacion estaba ocupada por Controux y Villar: en Briviesca, capital del territorio de Bureva

sobre el Oca, en el Feramental sobre el Pisuerga, y en Seca, que forma la figura de un barco entre dos cerros de poca elevacion, estaban pequeñas divisiones de Abbé y Sarrut; pero todas estas prevenciones de Jourdan, desaparecieron como el humo en el momento en que el Lord Wellington se apoderó de las alturas de Estepar y Hornaza. Tambien desamparó Reille con ignominia los puestos y atrincheramientos de los rios de Arlanzon y Urbel, y se retiró hacia el Ebro por el camino real de Bribiesca y Miranda, pasando algunas divisiones aliadas este rio por los puentes de Rocamunde y San Martin, y á los que se dirigió el Lord Wellington con todo el grueso del ejército por el camino de Villacayo.

El coloso de la fortaleza de Burgos se derrocó por los mismos franceses, que le volaron con explosion muy funesta á ellos mismos, desamparando la ciudad el rey José con su gran comitiva de *amigos y aliados españoles*, dirigiendose á Pamplona donde podrá salvar el centro de España. Los ejércitos aliados no solo se dirigieron por Bribiesca á la Sierra de Oca, Pancorbo, Miranda de Ebro, Trevino, abrazando el pais entre Burgos y Vitoria: sino que se estendieron por Lara, Pisuerga, Arlanzon, Villafranca, Villorado, ocupando casi toda la provincia de Alava, con particularidad a Salinas, Frias, la Guardia, y San Adrian. Los franceses, que se habian atrincherado en la vasta llanura de quatro leguas de Vitoria, cercada de una cordillera de montes altos y frondosos, ocupaban las margenes del Zadorra, los bosques, y algunos castillos antiguos algo destruidos, pero sin fortificarlos. La retirada tan precipitada que hizo el ejército de Jourdan de la corte de Madrid, y el no haber comprehendido los planes del Lord Wellington, que no permite se atrincheren en parte alguna, obligó á los franceses á aislarse en las cercanías de Vitoria, y admitir la batalla, que hasta aquel momento reusaron constantemente. Grandes preparativos en el 19 y 20 por ambas partes eran un indicio poderoso, para que se forme idea del encarnizamiento, y aun ferocidad, que habia de dominar á los guerreadores. Jourdan, y el rey José estaban en Vitoria tratando el plan del triunfo congratulandose con su digno Soberano los *beneficiarios españoles*, Almenara, Urquijo y Arribas; pero su

ruina y cautiverio le vaticinaban las condesas de Gazan y Turner, mugeres de los generales de este nombre, que han quedado prisioneras, con otras muchas españolas de alta gerarquía. Vitoria parecia una babilonia por las gentes de caracter tan diferente que allí habia, de costumbres, fortuna y modo de pensar, pues algunos renegados detestaban la suerte ominosa que se les preparaba. Sin embargo, los valentones triunfadores en Eylau, Jena, y Weymar se lisonjeaban de la victoria, pues les animaba todo un hermano del omnipotente, y un mariscal de tanta fama en Italia y Alemania.

Los pocos momentos que tuvo Jourdan, bastaron para fortificarse en las alturas del valle de Zadorra, Puebla de Arganzon, y en Subijana de Alava. En esta última posicion estaban todas las tropas, que tiempo hace se habian destinado contra Longa y Mina, rival tan ominoso á la nacion francesa. El 20 de Junio empezaron las maniobras y el ataque en el valle de Zadorra con fuerzas casi iguales de una y otra parte. Foy general frances hizo algunas evoluciones arriesgadas y aun temerarias en aquel punto, que detuvieron por algunas horas el impetu de las tropas del baron de Alten, y del conde de Amarante, que procuraron flanquearle. Por dos veces se vieron tremolar las aguilas francesas en los penascos de Zadorra, y otras se enarbolaron los estandartes de Jorge III. Parte de la brigada del brigadier general Posomby auxilió á Alten, y unidos acometieron á la bayoneta á los franceses, que habia en la Puebla de Arganzon. Jamas se ha visto á estos isleños pelear con mas animosidad, ó desesperacion. Subijana ya era de ingleses, ya de franceses, y los cadaveres que quedaban por aquellas breñas y llanuras, son un testimonio de la braveza con que se peleaba.

Al socorro de Foy envió Jourdan dos pequeñas divisiones de infanteria, y un regimiento de caballeria, que no pudo obrar por la aspereza del sitio, ni tampoco los ingleses. Varias baterias que unos y otros tenian puestas en cimas elevadas, les daban la seguridad momentanea que adquirian, pero sin decidir la accion. Los habitantes de Subijana y de Arganzon iban errantes y desahorados por aquellos campos, y con ellos se ensangrentaban los franceses como si fueran soldados. Tal era

52.
su rabia ó desesperación. El coronel del 25 de tropas ligeras francesas se vió tendido en el valle de Zadorra, el edecan de Foy le encontraron agonizando, y muchos caballos que relinchando se metían en la espesura sin ginetes. La pérdida de los enemigos en esta jornada se ha regulado en 600, gran parte oficiales: hubo muchos que se dispersaron, y algunos quedaron prisioneros. De los ingleses y portugueses, que son los únicos que se batieron en este día, ha quedado un número considerable entre muertos y heridos, y algunos se han extraviado.

Al rayar el día del 21 se observó un movimiento general en el ejército francés, y al Rey Josef, que al frente de la caballería de Leval, parece que iba á mandar la acción, habiéndose situado en Mendoza la mayor parte de sus divisiones de infantería, que el día anterior estaban bastante esparramadas. Una posición ventajosa servía de teatro á las operaciones que meditaban hacer los generales franceses Controux, y Darricau: entre tanto que Jourdan ocupaba el puente de Nancñares, con gruesas masas de infantería allí agolpada casi sin orden ni formación. La cabeza de este puente tenía toda la fortificación que permitía el terreno, y el poco tiempo en que se dispuso. La sostenía un cuerpo considerable de infantería francesa á las órdenes de un general, cuyo nombre no se ha podido averiguar. El teniente general Sir Laury Cole se presentó con su división sin temer la espesa nube de metralla, que como granizo salía de los cañones enemigos. El apoderarse de este paso fué efecto, no de la estratagema, sino del valor, y en cuya empresa tuvo mucha parte el conde de Amarante, que con las bayonetas portuguesas hizo un destrozo y carnicería en los atrevidos franceses, que no huyeron como los demás. La defensa de este paso costó mas de 100 hombres por quererle sostener, y apoderarse de él con bizarria. Los husares del coronel Grant, y los batallones del general Morillo, tuvieron poca parte en abrirse camino por aquel sitio. Al fin se superaron todos los obstáculos, se pasó el puente de Nancñares, y sucesivamente el llamado Tres puentes, donde el enemigo hizo igual resistencia, pues su artillería volante formaba un parapeto á los valientes ingleses,

que marchaban en la vanguardia, impacientes por batirse con el enemigo en accion general y decisiva, aun que ya veia este casi impracticable su retirada á Vitoria.

Algunos montes de la cordillera que rodea esta ciudad, pudieron ocuparse por tropas francesas á las ordenes de Jourdan, quien hizo adelantar unas, y retrogradar otras; movimientos impetuosos los mas y desordenados, á causa de que el Lord Wellington con anticipacion y diestramente habia hecho, que la brigada portuguesa de Pack, la española de Longa, las del general Anson, y mariscal de campo Osibald, se posesionasen de las alturas de Gomarra mayor y menor. Aqui fué el teatro de carniceria, pues se disputó el terreno á la bayoneta. Formaban aquellos cerros una vistosa graderia, porque subian y baxaban sucesivamente soldados ingleses, portugueses, españoles y franceses, y que no dexaba de interesar la perspectiva variada de colores encarnado, azul y otros de los diferentes regimientos que alli combatian. Desde una altura, que dominaba aquellos cerros, se veia toda la Magestad en su resplandor y soberania de José I.^o y el ultimo de nuestros Reyes en España, que espantado no hacia mas que volver el antejo á todas partes, y faltandole el aliento, para sostenerle se observaba apoyar su brazo ya caído, y temblando, en uno de sus satelites.

Mas de dos horas se peleó aqui con encarnizamiento, pues fué el sitio donde se empezó á combatir con extraño furor, á tiempo que las tropas francesas se habian arrincherado en Avechucho y otros sitios comarcanos. El desalojarlos de estos arrincheramientos fué obra del general ingles Graham, á quien sostuvo todo el exercito de Giron, que en marcha forzada fué desde Orduña. Alli se vió desplegar la bizarria, y serenidad de los gallegos, alli su poco temor á la muerte, y la cruel venganza, que deseaban tomar de sus implacables enemigos por la profanacion de sus hogares y templos. No pudo verse con distincion quienes fueron mas valientes en Avechucho, si los soldados de Graham, ó los de Giron, pues en masa discurrían por las calles del pueblo, y por la pradera acuchillando á esos que llaman invencibles, pero que en viendo sangre son peores que gallinas.

En estas comarcas se hizo general la accion, y se

86
vió á la victoria, que con palmas en las manos discurría por encima de los combatientes. Los soldados de las naciones aliadas correspondieron á la entera confianza del Lord, quien se complació al ver como peleaban los batallones de nuestros generales O'Donoghú, y Winspffen. Los guerreros del coronel Longa no parecían sino leones, que trepaban un cerro bastante elevado á media legua de Avechucho, y en el declive de una altura llamada el *Soto*, esperaban impacientes á un regimiento frances que no se atrevió á subir. Para que el triunfo en aquel punto todo fuese español, (pues en esta gran batalla tanto la oficialidad, como los soldados de FERNANDO VII., han hecho prodigios de valor) destacó el general Giron una pequeña division de caballeria, que se situó en la falda del *Soto*. Leval marchó allá con rapidez, pues interesaba mucho á los franceses desalojarnos de aquel punto, lo que hizo que la accion fuese allí encarnizada. El coronel Longa, y Giron discurrían por las filas de sus valientes, y les animaban con la victoria, que iba ya observandose lisonjera en las divisiones de Graham, Cole, y quinta de infanteria del mariscal de campo Osibald. En el mismo instante que se retiraron acuchillados los esquadrones de Leval, se vió al Rey José, que con su gran comitiva baxaba de la atalaya, tomando el camino de Pamplona, y como un ciervo brincaba por aquellos cerros, sin duda habria sido pastor en los años primeros de su mocedad. En un momento desapareció sin que por entonces se supiese su direccion, que fue á la capital de la Navarra, perdiendo hasta el coche por la ligereza con que caminaba.

Sin embargo, el animo de Jourdan no descaecia, pues le alimentaba la esperanza del triunfo, que le parecia conseguir los generales Darricau, Reille, y Vandermasen. Ya se adelantaban sus divisiones, ya retrocedian, ya tomaban posiciones obliquas á medida de que el general Hill, sabio executor y muy escrupuloso de las ordenes del Lord Wellington, atacaba en todos los puntos á la infanteria francesa, que era la unica que podía obrar por la escabrosidad del terreno. Barbet hizo una contrayolucion muy ingeniosa, y se batió con el brigadier Pack con bizarría, que á no llamarle su gefe Jourdan para que sostuviese las divisiones de Taupin, Sarrut, y Berrier,

que iban desfilando hacia Pamplona por la carretera, hubiera tenido mucho trabajo en desenvolverse de su rival. El arrojó de Barbér, y aun su temeridad, es bien conocida en el ejército francés, aunque le escarmentó en esta gran jornada el regimiento británico núm. 87. Este cuerpo respetable y animoso, fué el que mas se acercó á otro francés que estaba á las ordenes inmediatas del mariscal Jourdan; lo cierto es que su baston se le presentó al Lord por el gefe del 87, en testimonio nada equivoco de su valer. Como las tropas francesas iban desfilando precipitadamente hacia Pamplona, y errantes algunos cuerpos por las llanuras, gruesas partidas se emboscaban despavoridas, y rendian las armas, que por este motivo asciende el número de sus prisioneros á 60. La bandera del 4.º batallon del regimiento francés núm. 100 quedó en poder de otro inglés, y dos aguilas fueron trofeo de los soldados de Giron; pero viendose acosados de un piquete francés de caballeria, las destrozaron, y pisaron, llevandose las astas que, como despues se dixo, sirvieron para el fuego de los ranchos; Tal destino tienen las aguilas triunfadoras del *Vencedor*, y *Omnipotente Napoleon!*

En esta relacion hemos procurado la imparcialidad, confesando abiertamente que se ha ganado una gran batalla; pero las grandes batallas no se consiguen sin mucha sangre, mayormente quando los enemigos han peleado con encarnizamiento. La division del Lord Dailleise, la 3. y 4. portuguesas del brigadier Power, la del coronel Hulbs, y la brigada del mariscal de campo Bandleur de la division ligera, perdieron mucho durante las operaciones del Avechacho, quando el enemigo quiso apoderarse de Gomarra mayor, que rindió por ultimo el intrepido Osibald, asi como la menor fué triunfo unicamente del coronel Longa. Osibald debió en parte su vietoria á la brigada de Robinson, que se adelantó en columnas de batallon, ayudado de dos cañones del mayor Lauson; alli perdieron los enemigos 3 cañones, pero el camino que guiaba á ellos, se vió sembrado de cadaveres ingleses. Los descalabros del mariscal de campo Murray, del mayor Upton, y de los coroneles Delancey, Bonversé, Gonins, y Berkelley fueron bastante considerables, como los que sufrió Hill en el paso de Zadorra por la Pue-

bla, donde la línea enemiga estaba bien reforzada. Las divisiones que salieron del Bayas á las ordenes del Lord Dalhousie no llegaron á tiempo, y se dirigieron á Mendoza para unirse con el general Pictou.

En el camino real de Bilbao, tenia Jourdan grandes divisiones de infanteria y caballeria, apoyaban la izquierda sobre las alturas que cubrian el lugar de Gomarra mayor: allí perdieron mucho el coronel Roche, el honorable A. Abercombi, y teniente general Heibard, la brigada de Colville, el regimiento 82, y brigada del general Ingles: y hubiera sido su perdida mucho mayor, á no haberla auxiliado la brigada portuguesa de Pack, la inglesa de Anson, la quinta de infanteria de Osibald, y la division española de Longa. ¿Y que extraño? el exercito de Jourdan se componia de los del medio dia y centro, de toda la caballeria del de Portugal, de algunas tropas del del norte, y de 4 divisiones grandes de infanteria: y aunque en Aríñez, Zadorra, las dos Gomarras habian perdido alguna artilleria, les quedaba la suficiente delante de Vitoria. La que aun conservaban en Subijana de Alava destrozó mucho á la brigada de O-Callihan, que intentó apoderarse de ella: y fué menester el auxilio de la brigada de artilleria de Duvondieu, y la de á caballo de Ramsei, que cubria los fuegos del Avechucho, para que la brigada de Halket, atacase, venciese al enemigo, y se apoderase de 4 cañones y 1 obus. Tuvo mucha parte en este triunfo el general Bradford, que con su brigada portuguesa salvó á los ingleses, que no podian sostener el fuego enemigo.

Por el estado mayor ingles se ha publicado el adjunto estado.

Perdida de oficiales de los exercitos aliados: muertos, heridos y extraviados 263. = Tropa 4647. = Caballos 195. = Franceses idem: oficiales 504. = Tropa 11.500. = Caballos 600.

Botin: artilleria de varios calibres 151. = Cañones 415. = Cartuchos 14.249, y otros efectos de guerra, sin hacer mención de una inmensidad de bagages, caudales, provisiones, y ganados, que aun no se ha determinado el numero."

En Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañia.

Año de 1813.